

**UNIVERSIDAD DE EL SALVADOR
FACULTAD DE CIENCIAS Y HUMANIDADES
DEPARTAMENTO DE LETRAS**



**TÍTULO:
“CARACTERIZACIÓN LINGÜÍSTICO-COGNITIVA DE ESPACIOS MENTALES
IDENTIFICADOS EN EL DISCURSO DE LOS PERSONAJES PRINCIPALES DE
LA NARRACIÓN: *EL REY RANA O ENRIQUE EL FÉRREO*, DE LOS HERMANOS
GRIMM”**

PRESENTADO POR:

DAYANA ARACELY AGUILAR MEJIA

CARNÉ

(AM16037)

**INFORME FINAL DEL CURSO DE ESPECIALIZACIÓN EN “LINGÜÍSTICA
COGNITIVA” PARA OBTENER EL TÍTULO DE LICENCIADA EN LETRAS.**

**DOCENTE DEL CURSO DE ESPECIALIZACIÓN
MAESTRO RAFAEL OCHOA GÓMEZ**

**COORDINADOR DE PROCESOS DE GRADO
MAESTRO SIGFREDO ULLOA SAAVEDRA**

**CIUDAD UNIVERSITARIA, DR. FABIO CASTILLO FIGUEROA, SAN
SALVADOR, EL SALVADOR, CENTRO AMERICA, 28 DE SEPTIEMBRE DEL
2023.**

AUTORIDADES DE LA UNIVERSIDAD DE EL SALVADOR

RECTOR:

MAESTRO ROGER ARMANDO ARIAS ALVARADO

VICERRECTOR ACADÉMICO:

DOCTOR RAÚL ERNESTO AZCÚNAGA LÓPEZ

VICERRECTOR ADMINISTRATIVO:

INGENIERO JUAN ROSA QUINTANILLA

FISCAL GENERAL DE LA UNIVERSIDAD:

LICENCIADO RAFAEL HUMBERTO PEÑA MARÍN

SECRETARIO GENERAL DE LA UNIVERSIDAD:

INGENIERO FRANCISCO ANTONIO ALARCÓN SANDOVAL

AUTORIDADES DE LA FACULTAD DE CIENCIAS Y HUMANIDADES

DECANO:

MAESTRO ÓSCAR WUILMAN HERRERA RAMOS

VICEDECANA:

MAESTRA SANDRA LORENA BENAVIDES DE SERRANO

SECRETARIO:

MAESTRO YUPILTSINCA ROSALES CASTRO

AUTORIDADES DEL DEPARTAMENTO DE LETRAS

JEFE DE DEPARTAMENTO:

DOCTOR JOSÉ LUIS ESCAMILLA RIVERA

**COORDINADOR DE PROCESOS DE GRADO DEL DEPARTAMENTO DE
LETRAS:**

MAESTRO SIGFREDO ULLOA SAAVEDRA:

DOCENTE RESPONSABLE DEL CURSO DE ESPECIALIZACIÓN:

MAESTRO RAFAEL OCHOA GÓMEZ

Agradecimientos

A todas las personas que directa o indirectamente me apoyaron y ayudaron con sus palabras de aliento. Al alma mater que me vio crecer profesional y académicamente, a todos esos docentes que me hicieron apreciar, valorar y atesorar los conocimientos adquiridos en el transcurso de toda la carrera, y de quienes valoro muchísimo su aporte en mi proceso de enseñanza/aprendizaje.

Mi especial gratitud a mi hermano, hermana, y a mis padres, porque con su apoyo económico y emocional, logré llegar hasta aquí y cumplir mi meta de egresar y graduarme de la carrera. Agradezco a Bangtan Sonyeondan por ser un pilar de apoyo muy fuerte en mi vida e inspirarme con sus palabras para pelear y cumplir mis sueños, junto a mis metas. Agradezco grandemente a Dios por poner en mi camino, en estos últimos meses del Curso de Especialización, a antiguos compañeros de carrera que me ayudaron a seguir adelante y me guiaron cuando me sentía perdida. Le agradezco grandemente también a mi asesor, el licenciado Rafael Ochoa Gómez, por todo el apoyo brindado en el transcurso de la especialidad. Espero prestigiar y honrar lo que me ha enseñado mediante este Curso de Lingüística Cognitiva, agradeciendo su dedicación para instruirme en este novedoso campo del saber.

Dayana Aracely Aguilar Mejia

ÍNDICE

Resumen.....	7
Introducción	8
Justificación	11
Objetivos.....	13
Objetivo General.....	13
Objetivos Específicos.....	13
Ensayo: “Caracterización Lingüístico-Cognitiva de Espacios Mentales Identificados en los Discursos de los Personajes Principales de la Narración: <i>El Rey Rana o Enrique El Férreo</i> , de los Hermanos Grimm”	14
Sinopsis.....	14
Sucinto panorama de la lingüística cognitiva	15
El espacio base y los espacios mentales	18
Análisis e interpretación de espacios mentales en los discursos de la Princesita, el Rey, y el Rey Rana	19
Conclusiones.....	31
Anexo 1.....	36
Cuento.....	36
Anexo 2.....	40
Acuerdo No. 286 emitido por Junta Directiva de la Facultad de Ciencias y Humanidades de la Universidad de El Salvador, en el que se aprueba por unanimidad el Curso de Especialización en Lingüística Cognitiva, Edición 2023.	40

Resumen

En su dimensión general, este ensayo sistematiza los resultados de un proceso de análisis e interpretación lingüístico-cognitiva de una narración escrita por Los Hermanos Grimm. En su dimensión específica, consiste en la aplicación de la teoría de los Espacios mentales propuesta por Gilles Fauconnier (1984-1997), al discurso de la Princesita, la Rana y el Rey, protagonistas del cuento: *El Rey Rana o Enrique el Férreo*. En consonancia con el género, este ensayo no es un trabajo exhaustivo en la aplicación de la citada categoría de análisis lingüístico-cognitiva. A pesar de esta condición es, en realidad, una propuesta bastante enriquecedora, por cuanto rastrea en la cognición de los personajes aquellas representaciones conceptuales que se van creando en el discurso, de manera espontánea, en oposición a los dominios conceptuales como estructuras más estables y duraderas en la vida mental de los seres humanos y, en esta ocasión, de los personajes del cuento.

Palabras Clave: Cognición, discurso, espacio mental, representación mental, significado, dominio conceptual.

Introducción

El presente ensayo titulado: “*Caracterización lingüístico-cognitiva de espacios mentales identificados en los discursos de los personajes principales de la narración: El Rey Rana o Enrique el Férreo de los hermanos Grimm*”, es el Informe Final con el que se clausura el Curso de Especialización en Lingüística Cognitiva, impulsado por el Departamento de Letras de la Universidad de El Salvador, en el Proceso de Grado del año académico 2023.

Administrativamente, este Curso de Especialización busca dar cumplimiento al Acuerdo de la Asamblea General Universitaria (AGU), No. 033/2019-2021, relacionado con la ejecución de los Procesos de Grado y el desarrollo del trabajo final de investigación “a fin de ampliar las posibilidades del trabajo, además de las tesis”.

En ese marco legal, este ensayo forma parte de las nuevas modalidades de Trabajo de Grado que incorpora la reforma al artículo 191 del *Reglamento de la Gestión Académico-Administrativa de la Universidad de El Salvador*, entre las cuales se incluyen los “Diplomados o cursos de especialización”, pues a través de ellos “*el egresado se especializará en áreas de su especificidad académica a través de cursos o diplomados ofrecidos por su facultad y desarrollados por docentes y/o expertos nacionales o internacionales*”. Además, el ensayo cumple con el requisito de ser el “*producto de una investigación u otra modalidad adoptada en esta normativa, que representa por su contenido, desarrollo y metodología, un aporte del estudiante, en la comprensión, sistematización de un problema de carácter teórico o práctico, expresando la aplicación de conocimientos, métodos o técnicas en un área de especialidad respectiva*”, según lo dicta el artículo 168 del citado Reglamento.

Dentro del espacio de la Facultad de Ciencias y Humanidades de la Universidad de El Salvador, la elaboración de este ensayo cuenta con el respaldo legal de la honorable Junta Directiva, según *ACUERDO No: 286, PUNTO: III.18, ACTA No: 02/2023 (10/2019-10/2023)*, de *FECHA DE SESIÓN: viernes, 17 de marzo de 2023*.

A nivel de Departamento de Letras, este trabajo de grado vinculado al área lingüística, es una propuesta novedosa en el abordaje curricular del fenómeno lingüístico por cuanto es un estudio que se desarrolla desde la óptica de la Lingüística cognitiva, aplicando específicamente una de sus principales teorías: la teoría de los espacios mentales propuesta por Gilles Fauconnier. Dicha teoría es aplicada a un cuento de los Hermanos Grimm, titulado: *El Rey Rana o Enrique el Férreo*.

En términos específicos, este Informe Final comienza presentando un resumen del contenido fundamental del trabajo académico y la mención de los conceptos claves alrededor de los cuales orbitará el proceso de análisis e interpretación de la muestra discursiva seleccionada.

El objetivo principal que se persigue mediante el desarrollo del presente ensayo es comprobar la naturaleza cognitiva del lenguaje, mediante la descripción, el análisis y la interpretación de espacios mentales, con la finalidad de ratificar la unidad entre discurso y actividad cognitiva.

Con el propósito de alcanzar dicho objetivo, en el desarrollo del ensayo se presenta, inicialmente, una explicación del enfoque de la Lingüística cognitiva, como paradigma teórico-conceptual que orienta de manera general la mirada del lenguaje. Posteriormente, se hace una referencia fundamental a la teoría de los espacios mentales conforme su naturaleza de estructuras cognitivas, a la vez que se establece su diferencia con los dominios conceptuales,

como formas de estructuración conceptual mucho más estables y permanentes en la actividad cognitiva de los hablantes.

Vale mencionar que, la búsqueda, análisis e interpretación de espacios mentales se lleva a cabo a partir de un espacio base, que constituye el espacio de *realidad* en el cual se desarrollan las acciones de los personajes del cuento. Vale destacar, que ese espacio base se encuentra anclado en el discurso de la Princesita, como uno de los principales personajes en la narración.

A lo largo del ensayo, el análisis e interpretación de espacios mentales de los protagonistas del cuento se va configurando a partir de una serie de coordenadas, como, por ejemplo: la identificación inicial del elemento lingüístico que en la estructura del discurso simboliza un espacio mental; la inferencia de los diversos significados asociados a un significado base; la especificación de la función cognitiva que interviene en la estructuración conceptual del espacio mental; la determinación de la perspectiva desde la cual se construye el espacio mental, según la cual una realidad se conceptualiza como verdadera o no verdadera por cada uno de los personajes de la historia; la clasificación del espacio mental, considerando el significado profundo que se construye en la vida mental de cada personaje; la relación que guarda ese espacio mental con la realidad o espacio base y/o con otro protagonista del cuento.

Un aspecto interesante por resaltar, es que este esfuerzo de trabajo busca reforzar la unidad del estudio entre lenguaje y literatura, esta vez, desde la perspectiva cognitiva. Queda, pues, abierta una puerta en el Departamento de Letras, expectante de que en proyectos académicos posteriores crezca el interés por cultivar este enfoque teórico-conceptual, tal vez con mayores brillos y en otros esfuerzos curriculares articulados al plan de estudios de la carrera Licenciatura en Letras.

Justificación

La elección de este tema, para el presente ensayo: “*Caracterización lingüístico-cognitiva de espacios mentales identificados en los discursos de los personajes principales de la narración: El Rey Rana o Enrique el Férreo de los hermanos Grimm*”, gravita, por un lado, alrededor de la inquietud personal por ampliar el horizonte teórico, conceptual y metodológico en el proceso de análisis e interpretación lingüística. En esa misma orientación, cabe el interés individual de trajinar por esa delgada línea transparente en que se unen cognición y lenguaje, lingüística y psicología. De no haber contado con la oportunidad de desarrollar este proyecto, la mirada del fenómeno lingüístico habría quedado restringida a una perspectiva semiótica que, a pesar de no ser cuestionable, no habría permitido el salto de calidad hacia una lingüística de lo no dicho, para hurgar en la profundidad de la mente humana a través del lenguaje.

Desde el punto de vista social, el estudio es trascendente por cuanto nos ayuda a modelar la vida mental de los hablantes a partir de su producción discursiva, ampliando así la comprensión del género humano con el que convivimos a diario y elevar nuestros niveles de tolerancia ante el surgimiento de las diferencias individuales. Como futuros profesionales en el campo de las letras, tenemos la responsabilidad compartida de prevenir conflictos interpersonales y de resolver adecuadamente aquellos que pudieran surgir en la interacción cotidiana: el valor pragmático y axiológico de la formación lingüística.

Desde el punto de vista académico, el desarrollo de este ensayo viene a dinamizar el estudio del lenguaje en el Departamento de Letras, ampliando el círculo de reflexión lingüística hacia otros derroteros conceptuales y metodológicos muy prometedores para fortalecer la comprensión de la unidad entre cognición y lenguaje. Además, la adopción del paradigma de

la Lingüística cognitiva permitiría incentivar el estudio de la literatura, también por la vía de la cognición, y contribuir al desarrollo de modelos mentales de corte heurístico, entre la población estudiantil. Sustraerse a esa necesidad, implicaría continuar reconociendo como reputable a la memoria, o de segunda categoría los contenidos subjetivos a los que remite el lenguaje, en detrimento de las otras funciones cognitivas: percepción, atención, imaginación, etc., que participan activamente en los procesos de aprendizaje.

Objetivos

Objetivo General

- Comprobar la naturaleza cognitiva del lenguaje, mediante la descripción, el análisis y la interpretación de espacios mentales, con la finalidad de ratificar la unidad entre discurso y procesos cognitivos.

Objetivos Específicos

- Describir las estructuras léxico-gramaticales utilizadas para simbolizar espacios mentales, con la finalidad de analizar el vínculo que existe entre dichas construcciones cognitivas con los espacios base y los procesos de significación.
- Interpretar a través de los elementos constructores el carácter dinámico de los espacios mentales, con la finalidad de explicar la contribución del discurso en la formación de dichas estructuras cognitivas de carácter temporal.

Ensayo: “Caracterización Lingüístico-Cognitiva de Espacios Mentales Identificados en los Discursos de los Personajes Principales de la Narración: *El Rey Rana o Enrique El Férreo*, de los Hermanos Grimm”

Presentado Por: Dayana Aracely Aguilar Mejia

Sinopsis

En este trabajo se aplica la teoría de los espacios mentales al discurso de los protagonistas del cuento *El Rey Rana o Enrique el Férreo*, de los Hermanos Grimm, a saber: la Princesita, la Rana y el Rey. A lo largo del ensayo, se van analizando e interpretando espacios mentales en el discurso de los personajes, entre los que sobresalen espacios mentales de negación, de desdén, potestativos, de certeza, de autoridad, de amenaza y otros que van surgiendo en la medida en que se mueve la historia. La derivación de dichos espacios mentales tiene su origen en el espacio base o realidad, definida por los eventos que disparan la diégesis en el cuento. Por esta razón, la evolución cognitiva de los personajes pasa así, de estados cognitivos aparentes en el discurso, a la identificación de contenidos mentales mucho más complejos que logran invertir el rumbo de la historia y, en consecuencia, cambian el perfil de los personajes. La identificación de espacios mentales se lleva a cabo en el ensayo, siempre a partir de la estructuración léxico-gramatical del discurso.

Sucinto panorama de la lingüística cognitiva

Desde el surgimiento de la Lingüística cognitiva en la década de los 80 del pasado siglo XX, creció el interés por estudiar el lenguaje en su vinculación con los procesos cognitivos. Incluso, el lenguaje mismo fue conceptualizado como una función cognitiva más, que necesita integrarse a otros procesos mentales como la percepción, la memoria, la atención, y otras, para construir representaciones de mundo y para orientar la construcción de significados.

Vale decir que la lingüística cognitiva es una lingüística conceptual, cuyo interés por el estudio de lo semántico forma parte de su ADN, inclinándose así por aquellos contenidos mentales que pueden simbolizarse a través del lenguaje. A diferencia de la lingüística convencional, la lingüística cognitiva es una lingüística de lo no dicho, que se interesa por los procesos de abstracción y por aquellos significados que circulan en la esfera de lo latente y a cuyo acceso solo es posible mediante la actividad inferencial.

La elección del paradigma cognitivista obedece al interés de acercarse al estudio del fenómeno lingüístico desde una perspectiva teórica y conceptual no abordada en detalle durante los años de formación académica en la carrera Licenciatura en Letras. De manera que, el desarrollo del Curso de Especialización viene a llenar un vacío curricular que expande la mirada del lenguaje al considerarlo como algo más que una herramienta de comunicación.

Una de las principales implicaciones de optar por la orientación cognitivista en el estudio del lenguaje es el reconocimiento del fuerte vínculo que existe entre lingüística y psicología. Esta inclinación demanda asumir que el lenguaje no es necesariamente el resultado de un determinismo biológico, puesto que no existe una predisposición innata para el empleo

de estructuras sintácticas en la construcción de los significados, según lo sostenía la lingüística generativa.

Otra variable por considerar en la orientación cognitivista del lenguaje es la importancia que se le concede al cuerpo en los procesos de significación, ya que se le concibe como una extensión del lenguaje y su mediación es fundamental para que se lleven a cabo los procesos de conceptualización. Según este punto de vista el lenguaje *no* es, entonces, un instrumento portador de significado, sino un medio que guía la construcción de significados: se supera así la concepción inmanentista del lenguaje, según la cual el significado es una propiedad inherente al sistema lingüístico.

Esto que se ha planteado con anterioridad, permite ampliar la idea de que, en el paradigma teórico-conceptual de la lingüística cognitiva, la experiencia corpórea también desempeña una función importante en los procesos de significación. A propósito, Fajardo Uribe (2007), afirma que:

El significado es pues el producto, no sólo de la experiencia biológica y corporal, sino también, de la experiencia social. ¿qué es lo que hace esta estructura significativa? El hecho de que es producto de la experiencia corpórea...El pensamiento surge de nuestra experiencia corpórea y tiene sentido en su relación con la experiencia. De la misma manera, la razón es igualmente corpórea. La inclusión de la noción de cuerpo como foco de la experiencia del mundo permite explicar el fenómeno de la comprensión entre grupos sociales dado que compartimos no sólo las experiencias del mundo, sino también, las convenciones a través de las cuales las nombramos. El lenguaje, es pues, producto de la experiencia del mundo, de la experiencia social y, en cuanto tal, hace posible la expresión de significados y la simbolización de los conceptos. (pp. 63-82)

En su orientación específica, para el desarrollo de este trabajo se ha fijado la atención en la teoría de los espacios mentales propuesta por Gilles Fauconnier quien, a decir de Fernández Jaén (2019): “habla de espacios mentales, entendidos como estructuras cognitivas que contienen información acerca del conocimiento de los hablantes y de sus creencias, deseos, hipótesis y contradicciones”. (p. 46)

Vale mencionar que, a diferencia de los dominios cognitivos se caracterizan por ser conceptualizaciones basadas en la experiencia social, más estables, más permanentes y más duraderas en la vida mental de los hablantes, los espacios mentales son conceptualizaciones que nacen de la experiencia individual y de la vida subjetiva de los hablantes, por lo que suelen ser conceptualizaciones más espontáneas, más individuales y menos duraderas en el tiempo.

Además de lo anterior, los espacios mentales se van construyendo en el discurso, por lo que aparecen simbolizados lingüísticamente mediante una serie de recursos léxicos y construcciones gramaticales. A través de estos recursos, es posible advertir la presencia de significados que el hablante maneja discrecionalmente en la esfera de su semántica individual, y que son delatados en el discurso a través de determinadas categorías lingüísticas, de ciertas estructuras gramaticales o por determinados modos verbales, mediante los cuales es posible inferir y marcar formas muy particulares de representar mentalmente el mundo, las situaciones, las experiencias y los contextos.

El espacio base y los espacios mentales

La teoría propuesta por Gilles Fauconnier destaca que los espacios mentales se proyectan desde un espacio base y se estructuran a partir de ciertas semejanzas con él. En ese sentido, el espacio base se corresponde a grandes rasgos con la realidad y se presenta siempre simbolizado lingüísticamente en el discurso.

Por tratarse de un análisis e interpretación de espacios mentales en el cuento: *“El Rey Rana o Enrique el Férreo, de Los Hermanos Grimm”*, la aplicación de la teoría de los espacios mentales parte de la conceptualización del espacio base como aquel segmento discursivo que describe la realidad existente en el cuento y que sirve de origen a los diversos espacios mentales considerados en este estudio.

Obviamente que los espacios mentales van introduciendo diferencias conceptuales o diferencias alternativas con el espacio base. A eso se debe, por consiguiente, que los espacios mentales guarden cierta semejanza con ese “espacio realidad” y dependan de la perspectiva del sujeto que conceptualiza: lo que para unos es falso, para otros puede ser verdadero.

Ubicados entonces en este planteamiento conceptual, el espacio base identificado en el cuento aparece enunciado por la Princesita, personaje protagónico en la narración, y corresponde al siguiente segmento de su discurso: *“Ayer estaba en el bosque jugando junto a la fuente, y se me cayó al agua la pelota de oro. Y mientras yo lloraba, la rana me la trajo. Yo le prometí... que sería mi compañera”*.

Observemos, pues, que este evento ocurrido fuera de palacio es el que se configura como la *realidad* en el cuento. Todos los espacios mentales desplegados en la cognición de los personajes tienen como punto de origen esta realidad y, en alguna medida, guardarán alguna

semejanza con ella. Vale destacar que, la mayoría de los espacios mentales analizados e interpretados en este ensayo, encuentran en el discurso su respectiva simbolización mediante el empleo de una variedad de recursos lingüísticos: léxicos y gramaticales.

Un dato relevante por señalar es, que los espacios mentales considerados para análisis e interpretación en este trabajo son aquellos que provocan grandes saltos narrativos en el cuento, y por lo tanto representan formas de conceptualización decisivas para definir el rumbo de la historia. Se obvian, entonces, aquellos espacios mentales a baja escala, cuando se advierten describiendo la vida mental de un personaje, pero sin provocar mayor impacto en la construcción de la trama narrativa.

Es imperativo destacar que, en la historia del cuento, esos espacios mentales a gran escala se presentan en forma binaria, mediando entre ellos una relación de oposición, que no deja de sorprender en dos momentos determinados a cada uno de los protagonistas del cuento. Ese elemento sorpresa introduce cambios significativos en la percepción de la realidad que tiene cada uno de los personajes; sobre todo, porque está determinado por el *desengaño*, al darse cuenta de que *el otro*, ciertamente no es lo que aparenta.

Análisis e interpretación de espacios mentales en los discursos de la Princesita, el Rey, y el Rey Rana

Para comenzar, es necesario que mencionemos que entre los protagonistas fuertes del cuento se encuentran la Princesita y la Rana. Entre estos dos personajes gira el desarrollo de la trama principal de la historia. Desde la perspectiva de la teoría literaria, ambos se consideran personajes redondos debido a que los dos van experimentando evoluciones y significativos cambios que impulsan el dinamismo narrativo.

Otro personaje que aparece en el cuento es la figura del Rey, el padre de la Princesita. A diferencia de los personajes anteriores, el monarca se presenta en la narración como alguien muy ecuánime, emocionalmente muy estable, cuya personalidad fuerte y el enorme sentido de autoridad, hacen que no necesite evolucionar en la narración. Es, por tanto, un personaje plano a lo largo de la historia.

Cada uno de los tres personajes se convierte en agente decisivo de cambios a lo largo de la diégesis. Y aunque los procesos de conceptualización tan repentinos, e incluso bruscos, descansan en la vida mental de la Princesita y la Rana, es el Rey quien a final de cuentas impone con su autoridad el equilibrio conceptual, desbaratado a raíz del conflicto entre la inquilina del reino y la Rana.

Comencemos, pues, revisando los espacios mentales estructurados cognitivamente a partir del discurso de la Princesita.

En primer lugar, hay que destacar que, en el devenir discursivo de la narración, identificamos una expresión verbal que describe cierta percepción desagradable de la Princesita. Dicha expresión es la siguiente: “*¡Ahora, descansarás, asquerosa!*”. Como puede notarse, en la construcción sintáctica del enunciado se filtra el adjetivo “*asquerosa*” que la Princesita usa para calificar al personaje de la Rana. Esta calificación, como sabemos, se despliega en el plano de la simbolización lingüística, aunque el origen de su motivación es más profundo en el plano del contenido mental. Baste recordar que, al inicio de la historia, la percepción que la Princesita tenía de la rana era muy diferente, puesto que descansaba en la idea de encontrarse ante un animal ingenuo y de capacidades muy limitadas. Este concepto, sin embargo, a raíz de las acciones emprendidas por la Rana al presentarse de manera

intempestiva en el palacio, experimentó un quiebre nocional que modificó la percepción inicial y la posicionó cognitivamente ante la Princesita como un animal despreciable.

A partir de lo anterior, es legítimo afirmar entonces que en la expresión lingüística: “*¡Ahora, descansarás, asquerosa!*” opera un espacio mental de *desdén*, por cuanto la representación de la rana en la cognición de la Princesita, ya no está asociada a la figura mental de un animal ingenuo, sino que lo instala en un marco mental de personaje atrevido, inoportuno, e incluso intolerable por la osadía de desafiar al poder real representado en la inquilina del palacio. Así, la verdad inicial de la Princesita al imaginar que estaba tratando con un simple animal, experimenta un cambio repentino de fortuna que la obliga, ahora, a darse cuenta de que su percepción de la rana, ciertamente era falsa.

Ese mismo espacio mental de *desdén* se replica en el enunciado: “*no es un gigante, sino una rana asquerosa*”, en el que la Princesita usa el mismo adjetivo: “*asquerosa*”, para la simbolización lingüística.

Siempre en la misma vía del espacio mental de *desdén*, la Princesita incorpora en su discurso la expresión: “*viejo chapoteador*”, en cuya estructura sintáctica aparece el recurso léxico “*chapoteador*”, un nombre derivado con valor atributivo del sustantivo *viejo*. Al revisar el contenido semántico al que se asocia el sustantivo en mención, observamos que el interés de la Princesita al emplear dicho calificativo, no obedece tanto a la necesidad de remarcar la habilidad de la rana para batir o agitar el agua, sino más bien para connotar la incomodidad interior que le provoca la insistencia de la rana en no dejar de hablar. De acuerdo con esto, es fácil advertir entonces que la Princesita califica a la rana conforme la identidad conceptual que cognitivamente se establece entre las nociones de *chapotear* y *parlotear*, integradas ambas para ella en el mismo marco semántico, puesto que, mientras *chapotear* se asocia con la idea

de *hacer ruido* al agitar el agua, el concepto *parlotear* remite a la idea de *hablar cosas sin importancia*. Por consiguiente, ambos recursos léxicos: *asquerosa* y *chapoteador*, son dos elementos lingüísticos que en el discurso de la Princesita confirman la existencia de un espacio mental de desdén.

Ahora bien, en la medida en que vamos profundizando en el proceso de análisis e interpretación cognitiva del cuento, van apareciendo otros enunciados que en el plano del discurso sirven como depósitos lingüísticos de otros espacios mentales. Así, identificamos la expresión: “*Lo que quieras, mi buena rana...mis vestidos, mis perlas y piedras preciosas; hasta la corona de oro que llevo*”. En dicha construcción morfosintáctica, es el verbo “*quieras*”, flexionado en el tiempo presente del modo subjuntivo, el elemento lingüístico que anuncia la presencia de una construcción cognitiva.

Baste recordar que, la situación comunicativa que sirve de marco en la historia para la emisión de dicho enunciado, o sea, la realidad, es aquella en la cual la Princesita está triste y llorosa por la pérdida de la pelotita de oro en la fuente. De manera que, cuando la Rana aparece y le ofrece su ayuda para resolver el problema, sacando la pelotita de lo profundo del estanque, la Princesita de inmediato cambia su ánimo y comienza a aceptar de buena gana diciendo que sí a todo lo que la rana le pide, con tal de recuperar su preciado juguete.

Independientemente de cuál haya sido el escenario mental que inicialmente sirvió de fundamento para la decisión de la Princesita: bien que respondió a todo que sí, nomás por la conveniencia de recuperar su juguete, sin razonar las consecuencias futuras; o bien que respondió a todo que sí, con el convencimiento premeditado de que no iba a cumplir su palabra, lo cierto es que en la respuesta se advierte la intención de timarse a la Rana, porque en el imaginario mental de la Princesita se trataba únicamente de un batracio, de un animal cuya

inferioridad no le hacía acreedor al derecho de ser tomado en serio por su interlocutora. Es esta la percepción que a lo largo del cuento embarga el pensamiento de la Princesita. Al menos, mientras no se produzca el cambio de fortuna de la Rana a causa de un imprevisto provocado por el enfado de la célebre habitante de palacio.

En ese sentido, sustentada en los diversos indicios conceptuales apuntados arriba, la construcción cognitiva que se va abstrayendo en la vida mental de la Princesita orienta hacia el descubrimiento de un espacio mental de volición. Si juntamos el rompecabezas semántico configurado con anterioridad, notaremos que el ofrecimiento de los vestidos, las perlas, las piedras preciosas y la corona de oro, es decir, esa prominente riqueza procedente del reino, es el resultado de un acto voluntario de la Princesita. Que dicha volición pueda estar motivada por el deseo de recuperar la pelotita de oro, es una posibilidad que no puede descartarse; aunque no se puede negar que fue un trance pasajero en la vida mental de la Princesita que, en lo sucesivo de la historia, tiene notables consecuencias.

Pero el escenario de los espacios mentales de la Princesita suele ser aún más complejo. Así, al encontrar en su discurso expresiones como: *"te prometo cuanto quieras con tal que me devuelvas la pelota"*, de inmediato identificamos que, después de haber rendido su voluntad, la Princesita está experimentando ahora un estado mental de afirmación, pues una promesa no se hace si la persona no está segura de que cumplirá con lo que ha ofrecido. En ese caso, la presencia del verbo pronominal: *"te prometo"*, es muy sintomática en el proceso de simbolización lingüística, ya que a través de él se logra advertir el predominio de un espacio mental de certeza, aunque la Princesita haya estado convencida de que no cumpliría su promesa. En este espacio mental, sin embargo, el concepto *prometer* camina de la mano con el concepto de *timar*, pues los timadores engañan en un trato prometiéndole a alguien algo,

que luego no van a cumplir. En ese sentido, el espacio mental de certeza ondea en el marco mental de lo falso.

Para la Rana, sin embargo, la promesa hecha inicialmente por la Princesita estaba asociada a un marco mental de verdad, debido a que en la conceptualización inicial de este personaje no era posible que un miembro de la realeza le mintiera.

En el mismo proceso de conceptualizaciones espontáneas, aparece el segmento discursivo emitido por la Princesita, que reza: *Yo le prometí, pues me lo exigió, que sería mi compañera*. Al analizar la estructura lingüística de esta expresión, notamos que aparece un espacio mental de mentira en la proposición: “*me lo exigió*”, puesto que al revisar el modo en que se desarrolla la historia, el personaje de la Rana nunca hizo exigencia alguna a la Princesita, sino que, por el contrario, le presentó una serie de condiciones que ella libremente podía aceptar o rechazar. Al revisar la construcción lingüística: “*me lo exigió*”, es fácil advertir la intención deliberada de la inquilina del reino para defender su reputación, sin obtener un resultado favorable, citando incluso un dato falso para evitar un castigo cuando refirió un evento que nunca había sucedido.

Aunque en el escenario discursivo del cuento, en realidad, ese espacio mental de mentira de la Princesita cuenta con una segunda intencionalidad comunicativa en el acto perlocutivo: manipular la voluntad del Rey, pretendiendo que crea que todo lo ocurrido en la historia tiene como culpable a la rana. Es, entonces, la Princesita, un sujeto discursivo con dobles intencionalidades comunicativas, bien ante la figura de la Rana, bien ante la figura del Rey.

A partir de lo anterior, vemos que en la actividad cognitiva de la Princesita se posiciona y domina con fuerza un marco mental de antivalores, en los que sobresalen la mentira, la

deshonestidad y un comportamiento inescrupuloso, en contradicción con el marco mental de valores cultivados por su padre, el monarca del reino.

Por otra parte, si revisamos el discurso del padre de la Princesita, es decir, del Rey, podemos identificar la siguiente expresión lingüística: "*No debes despreciar a quien te ayudó cuando te encontrabas necesitada*". Dicha estructura, aparece introducida con el adverbio "No", lo cual permite advertir que se trata de un espacio mental de negación. Pero además de esto, el monarca apela de manera tácita al dominio conceptual de jerarquía para respaldar su advertencia, debido a que ostenta el más alto cargo potestativo en el reino. A consecuencia de lo anterior, se crea un espacio mental de autoridad, que se simboliza lingüísticamente en el discurso a través del indicio verbal: "*debes*". Y aunque en esa conceptualización fugaz el monarca enfatiza la obligatoriedad que tienen los inquilinos del reino de honrar su estirpe de nobleza, lo cierto es que, dentro del reino, su figura como autoridad circula de manera cotidiana en la cognición social de quienes viven cobijados bajo su poder. Hablar de autoridad en el reino es, entonces, evocar la figura del rey, una evidencia indiscutible de que los seres humanos pensamos en imágenes, según la teoría de la Gestalt.

Ese mismo sentido de autoridad se ve reforzado en la narración a través del espacio mental potestativo que abre en el discurso la siguiente expresión lingüística del Rey: "*Ve y ábrele la puerta.*" Es de suponer que la receptora de ese mensaje no debe esperar a que el Rey repita dos veces la misma expresión para acatar la orden, pues esta proviene de un emisor que, en la vida mental de la Princesita, está investido con una doble figura de autoridad: porque además de ser el Rey, también es su padre. A nivel discursivo, la autoridad del Rey se simboliza ahora a través del modo imperativo en la conjugación de los verbos: "*ve*" ... "*ábrele*".

Así, de la obligatoriedad moral simbolizada lingüísticamente con el verbo modal “*deber*”, conceptualizado en el acto perlocutivo como una *exhortación*, el rey trasciende hacia la intencionalidad imperativa, emitiendo una orden vaciada en el depósito de las formas lingüísticas: “*ve*” “*ábrele*”. Nótese, pues, cómo se cumple aquí la teoría de los espacios mentales al conceptualizarlos como estructuras cognitivas, como “conjuntos de ideas subjetivas que activa cada hablante al comunicarse y que restringen las posibilidades de interpretación de lo que enuncia”, según lo afirmado por Fernández Jaén (2019).

No está demás mencionar que, el principio de autoridad, adquiere la dimensión de un espacio mental por la manera espontánea y fugaz en que se le hace intervenir en el devenir de la historia, en el desarrollo de la diégesis. Sin embargo, en la cognición social de los habitantes del reino, y en su carácter duradero, permanente y estable, también se dimensiona como un dominio conceptual, si nos valemos de la inferencia para completar la interpretación semántica de la actividad discursiva de los personajes del cuento.

Pero más allá de la discusión sobre este tema, la experiencia nos dice que la autoridad de un Rey forma parte de la vida cotidiana dentro de una comarca y que *su majestad* no necesita recordarlo cada día para que los inquilinos de palacio y los súbditos del reino lo asuman como una verdad indiscutible. Es una autoridad que cae por su peso porque es un concepto histórica y experiencialmente fijado en la cognición colectiva de todos aquellos que viven bajo la potestad de un monarca, forma parte de su estructura conceptual duradera, constante y permanente. Sin embargo, esa autoridad adquiere de repente el carácter de un espacio mental, por cuanto en un momento fugaz de la historia, a causa del comportamiento de la Princesita, el Rey se vio en la necesidad de llamar la atención sobre ello con el fin de exhortar y corregir

una acción impropia en contra del personaje de la Rana: haberle hecho una promesa a la Princesita, y luego no cumplirla.

Por su parte, la Rana es un personaje muy peculiar que actúa como un antagonista en el desarrollo de la historia. Aparece desde el inicio de la narración, mostrando un aparente espíritu de servicio que después evoluciona como consecuencia de los eventos siguientes.

El carácter de personaje redondo de la Rana queda también patentizado en el escenario discursivo y en los respectivos espacios mentales que de pronto van apareciendo a tenor de los cambios circunstanciales en la historia. Dos, son las estructuras cognitivas que marcan semánticamente la conceptualización transitoria en la vida mental de la Rana.

En primer lugar, identificamos que aparece un espacio mental de simbiosis, simbolizado lingüísticamente en la expresión siguiente: *“Yo puedo arreglarlo. Pero ¿qué me darás si te devuelvo tu juguete?”* Vale destacar, que la Rana emite esta expresión aprovechando la necesidad de la Princesita de recuperar su pelotita de oro.

Sin embargo, al hurgar psicológicamente cuál es el verdadero móvil de su ofrecimiento para recuperar la pelotita de oro, encontramos una intencionalidad mucho más profunda que pone en contraste el sufrimiento de ambos personajes. Según esta dinámica, en la relación simbiótica el beneficio mayor es obtenido por la Rana, puesto que experimenta un problema existencial al mostrarse urgido por recuperar su verdadera identidad de príncipe. Comparado con esto, el sufrimiento experimentado por la Princesita aparece como una preocupación leve o menor, ya que su problema fácilmente puede ser solventado por la Rana con solo darse una zambullida en la fuente. He allí el interés de la Rana por consumir un trueque con la Princesita.

En el horizonte cognitivo de la Rana surge otro espacio mental que se simboliza a través del siguiente enunciado: “*Súbeme a tu cama, o se lo diré a tu padre*”. Obsérvese que en la construcción lingüística de esta expresión destaca sobre todo el modo imperativo en la conjugación verbal: “*súbeme*”, como un reclamo exacerbado que da paso a un espacio mental de amenaza. Ciertamente es el último recurso del que dispone la Rana en un momento determinado de la historia, al sentirse afectada por la tropelía de la Princesita, después de haber experimentado el timo de haber recibido una promesa que no fue cumplida por la inquilina del reino.

Es necesario mencionar que, estos dos espacios mentales de la Rana, son las estructuras cognitivas que mejor representan la subjetividad con que dicho personaje se enfrenta a ese proceso de interacción con la Princesita. Aunque, aparentemente, al inicio del cuento sea el deseo de la Princesita de recuperar la pelotita de oro el móvil más fuerte que mueve el desarrollo de la historia, en la medida en que avanza el relato, es el deseo de la Rana el motor principal que termina dinamizando las sucesivas acciones entre los tres personajes.

Los espacios mentales de los tres protagonistas del cuento se encuentran motivados por la experiencia, por las situaciones cambiantes que van imponiendo maneras diferentes y espontáneas de ir conceptualizando cada realidad enfrentada.

La Princesita, por ejemplo, pasó de la tristeza profunda al timo, y del timo a la mentira, con tal de no verse afectada por las acciones cometidas. Como personaje redondo, fue mostrando su verdadera identidad hasta llegar al extremo de recurrir a la violencia física contra la Rana. Los dos grandes momentos en que la Princesita conceptualizó a la Rana, como un simple batracio del que podía servirse, con facultades limitadas, inicialmente, y después como

un ser indeseable capaz de trastornar su mundo, fueron marcando la vida mental de la inquilina del reino y quedaron simbolizados en los usos de lengua que aparecían en sus discursos.

En el caso de la Rana, los cambios repentinos en la conceptualización también se produjeron en dos momentos específicos de la historia. Inicialmente, privaron los espacios mentales cargados de fe en la inquilina del reino, por suponer que, debido a su estirpe real, ella honraría su palabra. Pero ese concepto inicial que la Rana tenía se desplomó, cuando la Princesita la dejó burlada en la orilla del estanque. Con ello llegó la conceptualización del desencanto y la actitud exacerbada de la Rana que la obligó a proferir la amenaza.

En cuanto al Rey, el padre de la Princesita, destacan dos espacios mentales que representan dos percepciones diferentes de su propia hija. Al principio, por el perfil con que se describe a la Princesita en el cuento, se infiere que se trataba de una niña que abrigaba una conducta impecable, conforme los valores de justicia inculcados por su padre. Pero este concepto de hija cambió para el monarca, al darse cuenta del reclamo hecho por la Rana ante su majestad, como consecuencia de las mentiras y chantajes manifiestos en el discurso de la Princesita. Ante este último escenario, el Rey no tuvo más remedio que exhortar, y luego exigir, que lo prometido por la inquilina del reino se cumpliera, independientemente de que la promesa hubiera sido hecha a un animal.

En síntesis, en el análisis e interpretación cognitiva de este cuento de los Hermanos Grimm se resuelve de manera coherente la teoría de los espacios mentales, según lo propuesto por Gilles Fauconnier: los personajes del cuento conceptualizan su realidad de acuerdo con la situación cambiante y según su perspectiva de los acontecimientos.

Queda, pues, mediante el presente ensayo, abierta la iniciativa para impulsar otros proyectos académicos aplicando el enfoque de la Lingüística cognitiva. Aunque no debe

perderse de vista que, en esta oportunidad, el trabajo desarrollado no tiene un carácter exhaustivo, pues no agota en su totalidad las manifestaciones discursivas de todos los personajes. Comprobar y demostrar que los espacios mentales se modifican dependiendo de la perspectiva del que enuncia, ha sido uno de los principales derroteros en el abordaje de este ensayo.

Conclusiones

1. Es evidente que la Lingüística cognitiva, al ser una lingüística de lo no dicho, se preocupa por estudiar aquella parte del mensaje que queda alojada en la mente de los hablantes, que orbita nada más en el plano de la abstracción y no logra materializarse de manera clara y definida a través del lenguaje. Sin embargo, a esa parte del mensaje es posible llegar a través de recursos léxicos y construcciones gramaticales que se van incrustando en el discurso a manera de indicios. Se trata pues, de una lingüística que ciertamente no se inclina por el estudio formal del sistema lingüístico, sino de un paradigma que busca explicar la construcción individual de significados asociados a un concepto.

2. Mediante la aplicación de la teoría de los espacios mentales pudo verificarse que, en esencia, el lenguaje no es portador de significado. En la medida en que los espacios mentales se van construyendo en el discurso se produce la unidad entre simbolización lingüística y actividad cognitiva, como dos procesos que avanzan en forma paralela, pero administrando de manera diferente los contenidos semánticos del mensaje. Así, mientras el discurso funciona simbolizando únicamente indicios de significados individuales, en el espacio de la cognición se produce un derroche de significados a los cuales es posible tener acceso, únicamente a través de la actividad inferencial.

3. Como estructuras cognitivas espontáneas, situacionales, individuales y subjetivas, los espacios mentales se encuentran siempre anclados a un espacio base o realidad, simbolizada lingüísticamente en el discurso. En ese universo discursivo, el hablante suele emplear recursos léxicos, categorías gramaticales y estructuras sintácticas, modos de enunciar,

etc., representados mediante verbos, adjetivos, adverbios, sintagmas, inflexiones verbales y más, para ir construyendo estructuras conceptuales que responden al momento de la enunciación, aunque no por ello dejan de provocar importantes repercusiones en la construcción de los significados. El análisis e interpretación de espacios mentales por depender, además, de la perspectiva situacional del sujeto que enuncia, en cuanto describen una percepción particular de la realidad base, no dejan de estar cercanos a una mirada filosófica del momento.

4. Los elementos lingüísticos usados en el discurso funcionan siempre como constructores de espacios. Sin embargo, estos espacios mentales nunca aparecen desvinculados de marcos mentales más generales asentados en la experiencia social y corpórea de los hablantes, por lo que gozan también de una motivación pragmática. De allí que, no solo sea el discurso el que participe en la construcción de los espacios mentales; detrás de ellos, a manera de *background*, hay un cúmulo de estructuras conceptuales creadas a tenor de la experiencia social y cultural, alojada en la vida mental del hablante como significado cognitivo o saber enciclopédico. Sin embargo, el tipo de espacio mental que surja de esa compleja vinculación dependerá también de las presuposiciones, imponiéndose, así, a esos esquemas preestructurados que podrían ser alterados o reelaborados, dependiendo de las necesidades de conceptualización.

Bibliografía

- Calderón, M. T. (2004). Integración Conceptual (Blending) en el discurso y la obra poética de Seamus Heaney. Universidad de Valladolid. Departamento de Filología Inglesa.
<https://uvadoc.uva.es/bitstream/handle/10324/124/TESIS46-100119.pdf?sequence=1>
- Croft, W. y Cruse, D. A. (2008). Lingüística cognitiva. Madrid. Ediciones Akal, S.A.
- Fajardo, L. A. (2007). La lingüística cognitiva: principios fundamentales Cuadernos de Lingüística Hispánica. Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia Tunja-Boyacá, Colombia. <https://www.redalyc.org/pdf/3222/322230194007.pdf>
- Fernández, J. P. (2017). Topoi y espacios mentales. Universidad de Sevilla:
<https://idus.us.es/handle/11441/68846>
- Fernández Jaén, J. (2019). El abecé de la lingüística. Madrid: Arco/Libros-La Muralla S. L.
- Grimm, H. (2020). El Rey Rana o Enrique el Férreo. Alejandría: obras de dominio público
<https://www.elejandria.com/libro/el-rey-rana-o-enrique-el-ferreo/hermanos-grimm/1211>
- Moreno, J. A. (2016). La lingüística cognitiva: una aproximación al abordaje del lenguaje como fenómeno cognitivo integrado. Universidad Santo Tomás, Colombia:
<https://revistas.usantotomas.edu.co/index.php/analisis/article/view/2719>

Muñoz, C. E. (2017). Modelos cognitivos idealizados y espacios mentales en la construcción del humor en la minificción. Tesis de maestría. Universidad michoacana de San Nicolás de Hidalgo. México.

http://bibliotecavirtual.dgb.umich.mx:8083/xmlui/handle/DGB_UMICH/150

Pascual, E. Los espacios mentales y la integración conceptual. Organización Nacional Holandesa de la Ciencia (NWO).

<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4090948>

Pazos, L. (2005). Espacios mentales. Cognición y representación. Universidad complutense de Madrid. <https://www.uma.es/contrastes/pdfs/SUPL2005/ContrastesE05-06.pdf>

Anexos

Anexo 1:

Cuento: *El Rey Rana o Enrique El Férreo*

Anexo 2:

Acuerdo No. 286 emitido por Junta Directiva de la Facultad de Ciencias y Humanidades de la Universidad de El Salvador, en el que se aprueba por unanimidad el Curso de Especialización en Lingüística Cognitiva, Edición 2023.

Anexo 1

Cuento

El Rey Rana o Enrique el Férreo

En aquellos remotos tiempos, en que bastaba desear una cosa para tenerla, vivía un rey que tenía unas hijas lindísimas, especialmente la menor, la cual era tan hermosa que hasta el sol, que tantas cosas había visto, se maravillaba cada vez que sus rayos se posaban en el rostro de la muchacha. Junto al palacio real extendíase un bosque grande y oscuro, y en él, bajo un viejo tilo, fluía un manantial. En las horas de más calor, la princesita solía ir al bosque y sentarse a la orilla de la fuente. Cuando se aburría, poníase a jugar con una pelota de oro, arrojándola al aire y recogéndola, con la mano, al caer; era su juguete favorito.

Ocurrió una vez que la pelota, en lugar de caer en la manita que la niña tenía levantada, hízolo en el suelo y, rodando, fue a parar dentro del agua. La princesita la siguió con la mirada, pero la pelota desapareció, pues el manantial era tan profundo, tan profundo, que no se podía ver su fondo. La niña se echó a llorar; y lo hacía cada vez más fuerte, sin poder consolarse, cuando, en medio de sus lamentaciones, oyó una voz que decía: "¿Qué te ocurre, princesita? ¡Lloras como para ablandar las piedras!" La niña miró en torno suyo, buscando la procedencia de aquella voz, y descubrió una rana que asomaba su gruesa y fea cabezota por la superficie del agua. "¡Ah!, ¿eres tú, viejo chapoteador?" dijo, "pues lloro por mi pelota de oro, que se me cayó en la fuente." - "Cálmate y no llores más," replicó la rana, "yo puedo arreglarlo. Pero, ¿qué me darás si te devuelvo tu juguete?" - "Lo que quieras, mi buena rana," respondió la niña, "mis vestidos, mis perlas y piedras preciosas; hasta la corona de oro que llevo." Mas la rana contestó: "No me interesan tus vestidos, ni tus perlas y piedras preciosas, ni tu corona de oro; pero si estás dispuesta a quererme, si me aceptas por tu amiga y compañera de juegos; si dejas que me siente a la mesa a tu lado y coma de tu platito de oro y beba de tu vasito y duerma en tu camita; si me prometes todo esto, bajaré al fondo y te traeré la pelota de oro." – "¡Oh, sí!" exclamó ella, "te prometo cuanto quieras con tal que me devuelvas la pelota." Mas pensaba para sus adentros: ¡Qué tonterías se le ocurren a este animalejo! Tiene que estarse en el agua con sus semejantes, croa que te croa. ¿Cómo puede ser compañera de las personas?

Obtenida la promesa, la rana se zambulló en el agua, y al poco rato volvió a salir, nadando a grandes zancadas, con la pelota en la boca. Soltóla en la hierba, y la princesita, loca de alegría

al ver nuevamente su hermoso juguete, lo recogió y echó a correr con él. "¡Aguarda, aguarda!" gritóle la rana, "llévame contigo; no puedo alcanzarte; no puedo correr tanto como tú!" Pero de nada le sirvió desgañitarse y gritar 'cro cro' con todas sus fuerzas. La niña, sin atender a sus gritos, seguía corriendo hacia el palacio, y no tardó en olvidarse de la pobre rana, la cual no tuvo más remedio que volver a zambullirse en su charca.

Al día siguiente, estando la princesita a la mesa junto con el Rey y todos los cortesanos, comiendo en su platito de oro, he aquí que plis, plas, plis, plas se oyó que algo subía fatigosamente las escaleras de mármol de palacio y, una vez arriba, llamaba a la puerta: "¡Princesita, la menor de las princesitas, ábreme!" Ella corrió a la puerta para ver quién llamaba y, al abrir, encontrase con la rana allí plantada. Cerró de un portazo y volviere a la mesa, llena de zozobra. Al observar el Rey cómo le latía el corazón, le dijo: "Hija mía, ¿de qué tienes miedo? ¿Acaso hay a la puerta algún gigante que quiere llevarte?" - "No," respondió ella, "no es un gigante, sino una rana asquerosa." - "Y ¿qué quiere de ti esa rana?" - "¡Ay, padre querido! Ayer estaba en el bosque jugando junto a la fuente, y se me cayó al agua la pelota de oro. Y mientras yo lloraba, la rana me la trajo. Yo le prometí, pues me lo exigió, que sería mi compañera; pero jamás pensé que pudiese alejarse de su charca. Ahora está ahí afuera y quiere entrar." Entretanto, llamaron por segunda vez y se oyó una voz que decía:

"¡Princesita, la más niña,
 Ábreme!
 ¿No sabes lo que
 Ayer me dijiste
 Junto a la fresca fuente?
 ¡Princesita, la más niña,
 Ábreme!"

Dijo entonces el Rey: "Lo que prometiste debes cumplirlo. Ve y ábrele la puerta." La niña fue a abrir, y la rana saltó dentro y la siguió hasta su silla. Al sentarse la princesa, la rana se plantó ante sus pies y le gritó: "¡Súbeme a tu silla!" La princesita vacilaba, pero el Rey le ordenó que lo hiciese. De la silla, el animalito quiso pasar a la mesa, y, ya acomodado en ella, dijo: "Ahora acércame tu platito de oro para que podamos comer juntas." La niña la complació, pero veíase a las claras que obedecía a regañadientes. La rana engullía muy a gusto, mientras a la princesa

se le atragantaban todos los bocados. Finalmente, dijo la bestezuela: "¡Ay! Estoy ahíta y me siento cansada; llévame a tu cuartito y arregla tu camita de seda: dormiremos juntas." La princesita se echó a llorar; le repugnaba aquel bicho frío, que ni siquiera se atrevía a tocar; y he aquí que ahora se empeñaba en dormir en su cama. Pero el Rey, enojado, le dijo: "No debes despreciar a quien te ayudó cuando te encontrabas necesitada." Cogióla, pues, con dos dedos, llevóla arriba y la depositó en un rincón. Mas cuando ya se había acostado, acercóse la rana a saltitos y exclamó: "Estoy cansada y quiero dormir tan bien como tú; conque súbeme a tu cama, o se lo diré a tu padre." La princesita acabó la paciencia, cogió a la rana del suelo y, con toda su fuerza, la arrojó contra la pared: "¡Ahora descansarás, asquerosa!"

Pero en cuanto la rana cayó al suelo, dejó de ser rana, y convirtiéndose en un príncipe, un apuesto príncipe de bellos ojos y dulce mirada. Y el Rey lo aceptó como compañero y esposo de su hija. Contóle entonces que una bruja malvada lo había encantado, y que nadie sino ella podía desencantarlo y sacarlo de la charca; díjole que al día siguiente se marcharían a su reino. Durmiéron se, y a la mañana, al despertarlos el sol, llegó una carroza tirada por ocho caballos blancos, adornados con penachos de blancas plumas de avestruz y cadenas de oro. Detrás iba, de pie, el criado del joven Rey, el fiel Enrique. Este leal servidor había sentido tal pena al ver a su señor transformado en rana, que se mandó colocar tres aros de hierro en tomo al corazón para evitar que le estallase de dolor y de tristeza. La carroza debía conducir al joven Rey a su reino. El fiel Enrique acomodó en ella a la pareja y volvió a montar en el pescante posterior; no cabía en sí de gozo por la liberación de su señor.

Cuando ya habían recorrido una parte del camino, oyó el príncipe un estallido a su espalda, como si algo se rompiese. Volviéndose, dijo:

"¡Enrique, que el coche estalla!"

"No, no es el coche lo que falla,

Es un aro de mi corazón,

Que ha estado lleno de aflicción

Mientras viviste en la fontana

Convertido en rana."

Por segunda y tercera vez oyóse aquel chasquido durante el camino, y siempre creyó el príncipe que la carroza se rompía; pero no eran sino los aros que saltaban del corazón del fiel Enrique al ver a su amo redimido y feliz. (Grimm, 2020)

Anexo 2

Acuerdo No. 286 emitido por Junta Directiva de la Facultad de Ciencias y Humanidades de la Universidad de El Salvador, en el que se aprueba por unanimidad el Curso de Especialización en Lingüística Cognitiva, Edición 2023.




UNIVERSIDAD DE EL SALVADOR
FACULTAD DE CIENCIAS Y HUMANIDADES
SECRETARIA
 Ciudad Universitaria, Final avenida Mártires y Héroes del 30 Julio, San Salvador, El Salvador, América Central

TRANSCRIPCIÓN DE ACUERDOS DE JUNTA DIRECTIVA

FECHA: 20 de marzo de 2023
PARA: **Dr. José Luis Escamilla Rivera.**
 Jefe del Departamento de Letras-Fac. CC y HH.

ACUERDO No: **286**
 PUNTO: III.18
 ACTA No: 02/2023 (10/2019 -10/2023)
 FECHA DE SESIÓN: Viernes 17 de marzo de 2023.

Junta Directiva, conoció escrito presentado por el Doctor José Luis Escamilla Rivera, Jefe del Departamento de Letras, en la cual remite para su aprobación e implementación de los Cursos de Especialización a desarrollarse durante el año 2023. Los cursos son los siguientes: **a)** Curso de especialización del área literaria titulado: "La Literatura Femenina Universal y su desarrollo en Centroamérica y el Salvador desde 1950 al 2020", con el cual se complementa la oferta de cursos de especialización para la Licenciatura en Letras; **b)** Curso de Especialización en Lingüística Cognitiva, para la Licenciatura en Letras; **c)** Gestión documental y administración de archivos, para la Licenciatura en Biblioteconomía y Gestión de la Información. Junta Directiva, con base a las atribuciones que le confiere el Art. 32, de la Ley Orgánica de la Universidad de El Salvador, Art. 191 del Reglamento de la Gestión Académico Administrativa de la Universidad de El Salvador y Art. 11 del Reglamento Específico de Procesos de Grado de la Facultad de Ciencias y Humanidades de la Universidad de El Salvador, con seis votos a favor,

ACUERDA:

a) Aprobar los tres cursos de especialización, presentados por la Jefatura del Departamento de Letras, según el siguiente detalle: Curso de especialización del área literaria titulado: "La Literatura Femenina Universal y su desarrollo en Centroamérica y el Salvador desde 1950 al 2020", y Curso de Especialización en Lingüística Cognitiva; para la **Licenciatura en Letras**. Gestión documental y administración de archivos, para la **Licenciatura en Biblioteconomía y Gestión de la Información**.

b) Cada curso de especialización tendrá un máximo de 160 horas.

Lo que hago de su conocimiento para los efectos legales correspondientes.

"HACIA LA LIBERTAD POR LA CULTURA"



Mtro. Yupiltsinca Rosales Castro.
SECRETARIO
 /dg

